

NUEVAS SITUACIONES, OTRAS ARQUITECTURAS. ARQUITECTURAS DEL EXILIO IAU-00088

MAYORAL CAMPA, ESTHER

Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla

Proyectos Arquitectónicos

ABSTRACT

“...Esas alas señalan las direcciones de la patria y del exilio; patria oriental y exilio occidental...dada esta dislocación entre oriente y occidente cabe la posibilidad de situarse en el intersticio, en esa zona fronteriza propiciadora de viajes y retornos”. Eugenio Trías. Exilio de occidente y viaje a oriente.

En esta comunicación se expone la importancia de la contribución de las Escuelas y en este caso de la asignatura de Proyectos Arquitectónicos a la creación de un sustrato cultural que potencie, la creatividad y la aparición de futuras líneas de investigación dentro del Proponemos un recorrido que bajo el epígrafe “**Otras situaciones, Nuevas arquitecturas. Arquitecturas del exilio**”, explorar un campo de conocimiento ligado al contexto socio-cultural en el que estamos inmersos, y en el que constantemente están apareciendo nuevas situaciones, sociales, económicas, culturales, que demandan de la arquitectura una toma de posición ideológica; la generación de un **proyecto arquitectónico**. Se quiere hacer hincapié en la palabra proyecto arquitectónico, en el sentido en que lo utilizamos dentro del ámbito académico. Pensamos que el proyecto arquitectónico no es la solución a un problema planteado, sino que engloba todo el **constructo mental**, que desde la arquitectura se pone en marcha cuando nos acercamos a una situación, y que genera vías de investigación dentro de nuestra disciplina. En este sentido los interrogantes que surgen frente a nuevas situaciones y la generación de otras arquitecturas, no es nuevo. Detrás de este enunciado subyace toda una tradición de la cultura contemporánea, que ha tratado de construir un proyecto moderno, una alternativa a la tradición.

El proyecto moderno nace de la contradicción de intentar definir y construir un término como la modernidad, que tiene su esencia, en la fragilidad del tiempo y en el continuo desalojo de la tradición. En torno a estas dos ideas se desarrolla esta comunicación, en como la arquitectura en determinados momentos ha intentado construir el proyecto moderno sobre dos conceptos que se entrelazan, el de **exilio cultural** y la idea de **precariedad**. Ambos se utilizan en sentido metafórico y tratan de extenderse sobre todos aquellos campos de investigación que se relacionan con el proyecto moderno. En esa contradicción, en su vocación multidisciplinar, individualista, en esa necesidad de estar continuamente transformándose, radica la imposibilidad de construir una metodología del proyecto, que sea universal y que homologue el proyecto arquitectónico, a una investigación entendida desde el punto de vista convencional. Pero, si es en ese carácter precario del proyecto arquitectónico, el que impide entenderlo como una investigación científica, es ahí precisamente, donde se concentra todo su potencial investigador. Esa situación fronteriza, que nos hace ser exiliados de la comunidad científica y de los programas oficiales de investigación, nos sitúa, sin embargo en una posición privilegiada, de ojeadores de situaciones para investigar, de lugares para explorar en tres tiempos, inherentes al proyecto de arquitectura, pasado, presente y futuro, rara vez investigados simultáneamente en otras disciplinas.

Esta comunicación se adentra en la idea de exilio como huida de una situación hostil, elegida, pero forzada, experiencia dura, pero enriquecedora. Una situación vigente; entre el arquitecto y la comunidad

científica; entre la cultura occidental y su propia cultura. Y se centra en una vía de investigación que tiene por protagonista a un individuo solitario, que no pertenece a ningún sitio y a todos; el exiliado, que podría ser el protagonista de una novela de Paul Auster o Jack Lemon en “El apartamento” de Billy Wilder, o cualquiera de nosotros mismos, que en una especie de autobiografía exploramos uno de los filones de investigación de la arquitectura moderna.

COMUNICACIÓN

En el marco de debate de estas “Segundas Jornadas de investigación en Arquitectura y Urbanismo”, queremos centrar la comunicación en el tema “Las Escuelas de Arquitectura frente a la tercera misión”, en concreto, nos situamos entre dos epígrafes englobados de esta temática, en los que puede inscribirse como entendemos la enseñanza y la investigación en proyectos: en “superposición de habilidades y conocimientos fronterizos: los entornos multidisciplinares como ámbitos de creatividad e innovación” y en “la implicación cultural: la contribución de las escuelas a la generación del sustrato cultural que sustenta la innovación y las futuras acciones de impacto”. Pensamos que ambos epígrafes definen, la esencia del **proyecto contemporáneo**. Nosotros reclamamos desde la asignatura de proyectos una enseñanza no vinculada únicamente a la transmisión de unos conocimientos, basados en la aprensión de unas habilidades, de un oficio que permita al alumno la resolución de problemas. Entendemos que proyectar es investigar, y que aprender a proyectar es aprender a generar preguntas, a desarrollar unos procesos complejos de conocimientos, en los que la construcción de la mirada es esencial. Pensamos que esa mirada se nutre de diferentes campos disciplinares y se basa en la construcción de una cultura propia, que contribuya a tener una visión crítica de la realidad, y una ideología del proyecto.

Esta comunicación trata de profundizar en la esencia del proyecto contemporáneo, para entender mejor cuales son sus intereses, cuales son sus temas de investigación, quienes sus protagonistas, y la relevancia que esto tiene para la investigación y la docencia.

El proyecto contemporáneo nace de la contradicción de intentar definir y construir un término como el de modernidad, basado en la fragilidad del tiempo y en el continuo desalojo de la tradición. Esta comunicación se desarrolla en torno a dos ideas, en como la arquitectura ha intentado construir el proyecto moderno sobre dos conceptos entrelazados, el de **exilio cultural** y el de **precariedad**, vinculados a las temáticas en las que se inscribe la comunicación. Ambos se utilizan en sentido metafórico y se extienden sobre aquellos campos de reflexión relacionados con el **proyecto arquitectónico**. La imposibilidad de construir una metodología del proyecto, que sea universal y que homologue el proyecto arquitectónico a una investigación científica, está estrechamente relacionada con su vocación multidisciplinar, individualista, en esa necesidad de estar continuamente transformándose. Pero sin embargo es ahí precisamente, donde se concentra todo su potencial investigador. Esa situación fronteriza, que nos hace ser exiliados de la comunidad científica y de los programas oficiales de investigación, nos sitúa, en una posición privilegiada, de ojeadores de situaciones, de lugares para explorar con una triple temporalidad, pasado, presente y futuro, y que rara vez son investigados simultáneamente por otras disciplinas.

Nos adentramos en la idea de exilio como huída de una situación hostil, elegida, pero forzada, experiencia dura, pero enriquecedora. Una situación vigente; entre el arquitecto y la comunidad científica; entre la cultura occidental y su propia cultura. Una idea que habla de la

naturaleza del proyecto, mestizo, ambiguo, complejo, fronterizo en su forma de investigar de conocer, frente a lo científico, que separa, clasifica y segrega para generar conocimiento.

La idea de **exilio cultural**, se relaciona con la necesidad que ha tenido la cultura contemporánea de exiliarse de su propia tradición para construir –valga la paradoja- la tradición moderna. Octavio Paz, en *Los hijos del limo* describe bien a que nos referimos cuando ligamos la idea de exilio a la cultura moderna, entendiendo que esta se fundamenta en un continuo cambio, en una temporalidad hecha de instantes heterogéneos, que desalojan continuamente una tradición para acoger a otra. Esa transformación constante del contexto cultural, no radica tanto en la celebración de lo novedoso, sino en la ruptura que supone la instalación constante de lo nuevo, de lo distinto a lo propio. Esa pasión crítica, como la llama Paz, es la que ha exiliado a artista, pensadores, arquitectos, etc., de su propia cultura, para buscar los fundamentos de la modernidad en culturas remotas, geográfica o temporalmente. De este tema hababa Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte* y hacía referencia a esa idea de exilio que tiene que ver con ausentarse de la propia cultura. Para él era sospechosa la simpatía que la nueva sensibilidad moderna tenía hacia el arte más lejano en el tiempo y el espacio, lo prehistórico, lo exótico, lo salvaje². La idea de exilio cultural, no es generar una cultura nueva, sino que pone en crisis todos aquellos valores de la cultura occidental y su tradición. La cultura occidental se basa en unos principios de estabilidad, homogeneidad, en lo estático, lo construido, una temporalidad lenta, la búsqueda de la un ideal de belleza al servicio de los poderosos que entra en crisis en la modernidad dando lugar a una cultura antagónica basada en valores que se asientan en; lo inestable, lo heterogéneo, lo dinámico, lo vacío, la temporalidad acelerada, lo siniestro, en aquello que es banal o marginal como objeto de reflexión. En arquitectura esto se traduce en una ruptura con los postulados de Vitruvio “firmita, utilita, vetusta”, (estabilidad, utilidad, belleza), principios por los que se ha regido toda la historia de la arquitectura occidental. Esta situación está presente en la posición de numerosos artistas a menudo vinculados a las vanguardias. La pintura se hace abstracta para contenerlo todo y no contener nada en De Kooning, la música de John Cage se llena de silencios, la escultura de Chillida de vacío que son espacios, la casa estable y duradera se transforma en experimento, en cabañas sobre una ciudad que ya no tiene un límite físico, sino que es territorial, planetaria, invisible, transformada por los flujos de información, cada vez menos física más virtual.

Ese impulso transformador, que pone en crisis, hacia donde se mira (el pasado está excluido), también desde donde se mira (el observador no está detenido, sino en movimiento), que se mira (el personaje que interesa, el sujeto de la arquitectura es el resultado de la modernidad, tanto sus arquetipos, como los que se quedan fuera del sistema), para que se mira (ya no hay una búsqueda de los ideales tradicionales del arte, sino pura pasión crítica), es el que nos interesa transmitir como esencia de la investigación arquitectónica.

Pero el exilio también es un concepto ligado a la movilidad, que tiene que ver con el abandono del lugar donde se vive, de la propia cultura, una situación que convierte en nómadas a la fuerza, a personajes que sin embargo sienten una necesidad constante de arraigo, de defensa del lugar donde viven. Una situación que según el diccionario viene impuesta por

una imposición política, pero que nosotros queremos ampliar. Porque pensamos que exiliarse de alguna forma también es una actitud elegida, no en la consecuencia del exilio mismo sino en el origen, una elección por un compromiso político, cultural, ideológico, de construcción de una realidad alternativa a lo que nos impone el sistema, cualquiera que sea, y que en esa crítica y resistencia elegida somos expulsados hacia el exterior, hacia una periférica, tanto física como metafórica. Por tanto el exilio deviene de una puesta en crisis constante de los valores de la cultura, hasta situarnos en otra tradición.

La cultura de lo precario, de lo cambiante, ligada a las características del sistema en que estamos inmersos, excesivo en casi todo, caracterizado por la sobreabundancia, ha producido un fenómeno por el cual lo artificial, lo producido por el hombre, cada vez tiene una naturaleza más salvaje; los ciclos económicos, el crecimiento del entorno construido son fenómenos de alguna forma incontrolables. Ha habido una evolución de la mirada sobre el objeto, que se ha ido ampliando hasta contener al territorio tanto físico como abstracto. De alguna forma esto se relaciona con la evolución que ha seguido el arte contemporáneo hacia la disolución de los objetos. De la escultura como objeto, hacia la instalación, del observador estático, al dinámico que recorre el espacio y lo experimenta.

Deleuze definía esa mirada sobre esa realidad compleja en “Mil mesetas”, basada en una visión del mundo múltiple y caleidoscópica, realizada desde una posición nómada.

Un pensamiento que pasa por los surrealistas, los situacionistas, los postestructuralistas y un largo etc. de personalidades inclasificables, porque esta actitud frente al mundo, en la que estar pendiente de todos los estímulos, es casi una actitud frente a la vida, que forma parte de una sensibilidad que supera el condicionante temporal, como defendía Colin Rowe cuando habla de zorros y erizos en el ensayo Ciudad Collage. Los nómadas establecen sus relaciones con la realidad a través de una idea de arquitectura como percepción y construcción simbólica del espacio, frente a la mirada sedentaria que tiene como objetivo la construcción física del espacio y de la forma. De ahí la relevancia de una mirada nómada para entender una realidad cada vez menos identificable con lo meramente físico, ya sea en la ciudad o en la propia casa.

En este sentido nos parece interesante destacar el trabajo de la escultora Cristina Iglesias, porque trabaja desde una posición en la que todo tiene cabida y recoge parte de las ideas que hemos estado comentando; la idea del exilio, la precariedad, el nomadismo, la idea de ligereza y fragilidad en sus construcciones. Ella trabaja desde la inestabilidad del mundo contemporáneo pero también para el inestable, aislado, solitario y desamparado hombre que lo habita, construyendo refugios para él, para nosotros mismos.

Su escultura alude a lo mínimo, pero reclama el detalle como medio de expresión; se asoma a la noción de lugar y construye objetos; realiza una escultura que es figurativa y abstracta al mismo tiempo; la figura humana nunca se representa, pero no se podría entender su trabajo sin el espectador; las piezas aluden a un concepto de tiempo contemporáneo, fragmentado y acelerado hasta la saciedad, pero simultáneamente su escultura nos remite a un tiempo lejano, cíclico, ancestral.

Iglesias reflexiona sobre la contemporaneidad, por tanto, desde un territorio que nos interesa mucho, un lugar fronterizo que atrapa las contradicciones del mundo moderno y reflexiona sobre ellas sin aspavientos, sin dogmatismos.

Su arquitectura inventada se ha definido con una sucesión de pantallas que ocultan otras pantallas que nos invitan a entrar o reclaman nuestra atención en un paisaje imposible, en una relación marcada por la distancia de la mirada, por la experiencia física y mental de lo que nos propone. Un juego de ilusionismo complejo y adulto que no impone manuales de instrucciones, únicamente la sensibilidad por nuestra parte de percibir el espacio.

El pensador nómada construye un mundo de referencias y presencias que enlaza con lo simbólico. Se adapta a lo que tiene en cada parada del camino que recorre, recogiendo elementos para sobrevivir, para crear. Es individualista y autosuficiente porque no tiene más remedio; no tiene tradición, no tiene formas y el tiempo pasa deprisa, o es lento pero ocurren demasiadas cosas, está solo con su capacidad crítica.

Cuando se visitan los refugios de Cristina Iglesias, rápidamente acuden a la mente otros refugios, los de Toyo Ito, los de Shigeru Ban. Arquitectos que trabajan instalados en un tiempo precario, en la fugacidad del mundo contemporáneo, y que nos parecía un ejemplo de esa necesidad del arquitecto de investigar planteando interrogantes, con una fuerte carga ideológica.

Toyo Ito trabaja desde una arquitectura abstracta, que reflexiona sobre el nomadismo desde un punto de vista del sujeto que ocupa sus refugios, construyendo un proyecto completo para ese personaje banal que podríamos ser cualquiera de nosotros, y que se traduce en proyectos tan interesantes como los Pao 1 y 2 o la casa White U. En todos estos proyectos, se están construyendo lugares que subvierten de alguna forma la relación del individuo con la ciudad, lo colectivo y lo privado, lo estable y lo inestable. Una arquitectura que pone en el centro de su reflexión al hombre contemporáneo en un intento de transgredir la el binomio necesidad- función, para intentar construir una arquitectura hecha de deseos, de sensualidad.

Shigeru Ban también trabaja desde la hipótesis de lo precario pero desde un punto de vista más operativo. Una investigación que se basa en la subversión en este caso no de la relación entre necesidades y función, sino entre elementos portantes y resistencia de los materiales. La investigación de Ban, tiene que ver con la puesta en crisis de la solidez de la arquitectura estudiando y proponiendo en numerosos proyectos estructuras basadas en el cartón o materiales reciclados.

En la reflexión de Ito el individuo contemporáneo y sus preocupaciones, su forma de vida, es el centro de la investigación, tanto su pensamiento como el personaje que construye participan de ese nomadismo imperante, Ban sin embargo está más interesado en la esencia misma de la arquitectura, en como es su materialidad. Es una investigación más tectónica, que él después pone al servicio de determinados personajes, también nómadas, desplazados de su entorno; los refugiados.

Hay un hermoso texto de Deleuze en el que se visualiza la situación de las sociedades avanzadas. Él describe como el individuo que forma parte de esa sociedad tiene una situación de pertenencia al sistema muy precaria, una sensación de que es fácil salirse de este y esa salida no tiene retorno, una idea presente en los personajes de Paul Auster o en los habitantes de las esculturas de Juan Muñoz. En el pensamiento Deleuziano, el sujeto que habitaba ese espacio sin forma en que se ha transformado la ciudad, lo que él llama el espacio liso, frente al espacio estriado de la ciudad tradicional, es un nómada.

Los exiliados, desplazados, refugiados, tienen una situación de desamparo evidente y de ellos se ocupan las investigaciones de Shigeru Ban, con arquitecturas que intentan servir de cobijo en situaciones extremas, donde la velocidad de montaje, la economía de medios, la autosuficiencia en definitiva, de la arquitectura son los temas de reflexión, ese personaje es el de la película el “Hombre sin pasado”(Aki Kawismaki,2002), en la que un individuo convencional, tras una paliza, pierde la memoria en una ciudad que no es la suya. Desde el olvido de su vida anterior y en una zona marginal de la ciudad este personaje va reconstruyendo su vida, poco a poco, colonizando y reutilizando, los desechos del sistema; un container que transforma en casa, un vertedero que convierte en huerto, la construcción del refugio tampoco es funcional, sino afectiva, vinculada al hedonismo, más que a la función. Una vieja gramola, un sillón, un perro. La experiencia de cualquier refugiado del planeta tratando de construir un hogar donde sólo existe un cobijo; Shigeru Ban sólo ofrece el cobijo, la estructura arquitectónica mínima para que estos personajes puedan subsistir, la esencia misma del refugio, presentes en proyectos como el **Centrifugado** de Dominio Baumüller, la **Casa Básica** de Martín Ruíz de Azúa, o la escultura de Juan Muñoz **Desaparición**.

En el caso de Toyo Ito estaríamos hablando del individuo que se sitúa dentro del sistema y lucha por no salirse, en esa incómoda situación descrita en el texto de Deleuze.

En el caso de la casa White U, la precariedad de la vida se expresa en una doble acepción, el proyecto surge de un encargo de la hermana de Toyo Ito tras la pérdida de su esposo. Es un proyecto que se construye como refugio para un duelo, y tanto en las formas espaciales como la durabilidad de la construcción están sujetas, a ese momento de la vida de la hermana, una arquitectura que se fragua en el deseo de desaparecer para recomponer de nuevo la vida, en la necesidad de aislamiento para llorar y asimilar la desaparición del ser querido. Toyo Ito proyecta un espacio continuo asfixiante, que no responde a una necesidad funcional sino emocional, en esta arquitectura resuenan las palabras de la desaparecida Susan Sontag cuando pidiendo *en lugar de una hermenéutica, necesitamos una erótica del arte*⁵. Toyo Ito proyecta para su hermana un lugar para el duelo, un espacio donde exiliarse, para luego volver a la vida, un espacio que como el duelo tiene el tiempo contado, es una arquitectura para un momento que de hecho se destruye en el momento en que la hermana recompone su vida. Una arquitectura para un hogar en crisis, en una sociedad en la que el sentimiento de pérdida se asume con dificultad.

En la casa para la mujer nómada Toyo Ito también está trabajando para un individuo que está dentro del sistema, pero que de alguna forma no representa las aspiraciones de este,

es un individuo que se encuentra en una especie de exilio interior, fagocitando y utilizando aquello que el sistema le brinda. Es la casa para Briget Jones, pero también para el personaje de Jack Lemon en el “Apartamento” (Billy Wilder). Un refugio para un ser anónimo, sin referentes familiares, solitario, cuyo tiempo se reparte entre el trabajo y el hedonismo, ya sea de tipo sentimental o material. Es un sujeto que pone en crisis la institución familiar, que vive al margen de la sociedad. En la película de Wilder esa diferencia con lo que representa el hogar tradicional se expresa muy bien en la oposición entre la vida que lleva Buddy, en la que su refugio es un lugar de paso, en vez de un espacio de estancia, con la vida que llevan sus vecinos un matrimonio tradicional, con una esposa ama de casa, que permanece en el hogar y cuida a sus moradores. En ese sentido es muy interesante los cuidados que la vecina ofrece a la supuesta víctima de los amores de Buddy representada por Shirley McLain, en la escena en que le da un plato de caldo. Frente a esto la subversión que representa la escena en que Buddy prepara la comida escurriendo los espaguetis en una raqueta de tenis.

En el proyecto para la mujer nómada de Toyo Ito, la crítica a las instituciones del sistema todavía es más radical puesto que la protagonista es una mujer, quizás el personaje que a lo largo de la historia a representado con mayor insistencia los valores de la estabilidad, de lo duradero, de la tradición, en su dificultad para transgredirla y en su obligación de transmitirla.

La casa para la chica nómada es un proyecto que nos interesa la reflexión que hace Toyo Ito, es lo que reclamamos del proyecto como investigación. Un proyecto completo, en el que se conceptualiza un hábitat, un personaje, unas formas de vida, una toma de posición frente a la sociedad, frente a la ciudad, frente al espacio doméstico, lo construido, lo material. Para Ito la chica nómada es un parásito, que se aprovecha de las estructuras que la ciudad difusa, virtual, de límites imprecisos, le ofrece. Una oportunidad para descubrir y proyectar las atalayas desde las que este personaje disfruta de la ciudad. Una casa que es un refugio, un lugar de paso en el que el individuo se detiene un instante en el vagar por la ciudad, una vivienda que no responde a un programa funcional, sino a las necesidades que se relacionan otra vez con los deseos. La oposición a las formas sociales tradicionales se traduce en una ausencia de compartimentación del espacio. El programa afecta a toda la ciudad, las áreas en las que se divide la casa vienen determinada por la relación que establece la chica nómada con cada uno de los objetos que satisfacen su hedonismo. Los límites del espacio privado son apenas unas veladuras que refuerzan esa idea de nuestra instalación en el mundo fugaz e individualizada. En definitiva un proyecto que trabaja en un tiempo presente y que trata de construir la arquitectura de ese otro exilio al que estamos confinados en el interior del sistema.

Aludir a nuevas situaciones otras arquitecturas es situar la reflexión arquitectónica en uno de los anhelos de la modernidad, construir una mirada alternativa a un mundo en constante transformación. Una investigación ligada a la mutabilidad del mundo contemporáneo y a los fenómenos que forman parte de su esencia. Una vía de investigación, que se nutre de nuevas situaciones, en las cuales posicionarse y establecer unos campos de reflexión desde la arquitectura, que van a construir una mirada alternativa, sobre los

protagonistas de estas situaciones, el espacio donde se mueven, el lugar donde habitan, de que materialidad se construye los lugares que conforman su arquitectura.

Desde nuestro exilio, desde la soledad del que no pertenece a ninguna parte y a todas, debemos reivindicar una forma de conocimiento, esencial por su contribución al entendimiento del mundo como una realidad compleja y mestiza, que nada tiene que ver con las simplificaciones que nos impone el sistema.

NOTAS:

1. Paz, Octavio: *Los hijos del limo*. Seix Barral. Barcelona, 1987. Pág. 18.
2. Ortega y Gasset, José: *La deshumanización del arte*. Alianza Editorial. Madrid, 1999. Pág. 46.
3. Ábalos, Iñaki: *La buena vida*. GG. Barcelona 2003. pág. 148. en ella hace referencia a esta cita de Deleuze, G y Guattari, F: *Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos. Valencia 1988.
4. Sontag, Susan: *Contra la interpretación*. Alfaguara. Madrid 1996. Pág.39.